

EN ESTE NUMERO:

- CONTEMPTUS MUNDI, CONSECRATIO MUNDI, por Bal-domero Jiménez Duque (pp. 7-9).
- NUEVOS RUMBOS EN LA ENSEÑANZA DURANTE LOS AÑOS DE FILOSOFIA (IGLESIA EN CAMINO), por Lean-dro Cuadrado (pp. 11-15).
- FE, SEXO Y PASTORAL DE LA JUVENTUD, por Eusebio López (pp. 17-20).
- LA CONFIRMACION EN LA PASTORAL PERUANA, por José Dammert Bellido (pp. 40-37).

Editorial

PRELACION DE TEMAS

EL método más elemental aconseja dar a cada cosa la importancia que verdaderamente tiene. Cuando las cosas pequeñas son objeto de atención intensa, como si fueran grandes, o al revés, hay claros indicios de que en aquel país o en aquella institución algo no marcha debidamente. Sin embargo, esa es una situación que no suele producirse por capricho. Motivos, confesados unas veces y otras acaso ni siquiera percibidos, impiden enfrentarse con la realidad. Como se evita en una conversación familiar abordar un tema desagradable alargando hasta el infinito las variaciones en torno al tiempo, a la carestía de la vida o a la acción del Gobierno. Pero... eso puede crear un falso ambiente de seguridad, una deformación óptica, una peligrosa desviación a la hora de actuar.

Dicho esto, tan elemental y sencillo, querríamos plantear honestamente una pregunta: Puesta nuestra mano en el pecho, ¿nos atrevemos a asegurar que una doble escala, en que estuvieran en una columna el criterio objetivo de importancia y en otra la atención que prestamos a los problemas religiosos actuales, coincidirían? Nosotros, al menos, no. Lo decimos sinceramente.

Que se relea atentamente el artículo de Salvador Blanco Piñán en el último número. Y que se piense en el contraste: mientras millones de obreros españoles viven alejados de la Iglesia, y plantean un problema pastoral angustioso..., discutimos con encarnizamiento el estatuto jurídico de un puñado de miles de protestantes. Mientras el hombre de la calle pide una clarificación del aspecto religioso de nuestra vida política, se discute con ardor sobre la sotana, las traducciones conciliares o el verdadero «tomismo». Sigue habiendo temas «tabú», intocables por completo, y a falta de poder abordarlos, el diálogo resulta falso. ¿Intencionadamente? No nos atreveríamos a asegurarlo, pero tampoco a rechazarlo. Muchos son los que en la áspera

(Continúa en la pág. 5.)